Diego Montes: «A quienes ponen bombas les pido que no lo hagan más, porque no sirve para nada»

«He escrito a Irene Villa dándole ánimos, pero aún no me ha contestado»

«Tengo dos ídolos en el equipo del Sevilla: Zamorano y Suker»

Sevilla. **José María Aguilar**

Han pasado unos meses desde que, en una mañana de marzo, el corazón de toda Sevilla, y en especial el del sevillismo, sintiera un pellizco así de fuerte con una portada de A B C: Diego Montes, un chaval vasco de doce años, víctima unos días antes de atentado de la banda ETA, lucía la camiseta del Sevilla F.C., equipo del que se proclama simpatizante, sin olvidar a la Real Sociedad, el club de su ciudad, San Sebastián. La portada de A B C fue todo un aldabonazo y el Sevilla no tardó en ofrecerse a Diego y su familia. No faltó la invitación para conocer la ciudad. Desde anoche, Diego y sus padres están entre nosotros.

Ha habido que esperar a que Diego se recuperara de las gravísimas lesiones que le produjeron quienes siembran el terror y la desolación por doquier, sin importarles la inocente presencia de niños, porque los desalmados no tienen sentimientos. Ha sido una espera de sólo unos meses, tras la invitación cursada por el club para que el chavalín viniese hasta Sevilla, conociera la ciudad y realizara el saque de honor en un partido de Primera División en el estadio Sánchez-Pizjuán. Y este partido no podía ser otro que el Sevilla-Real Sociedad, los dos conjuntos que copan las simpatías de quien supo esquivar la traidora guadaña, en forma de bomba, de los asesinos.

Nuevo aeropuerto de San Pablo. Casi las ocho de la noche. En la terminal nacional aguardan la llegada del vuelo directo Bilbao-Sevilla el directivo encargado de las relaciones públicas del Sevilla, José Castillo, y el gerente del club, Manuel Vizcaíno, que porta un ramo de flores con el que obsequiar a la madre de Diego. También esperan con impaciencia una antigua profesora del muchacho, María del Carmen Estévez, ahora destinada en Palomares del Río, y su esposo.

María del Carmen se ocupó de la educación de Diego, en el colegio Manuel Larraumendi, del Paseo de Heriz easonense, en la época —primero o segundo de EGB— en que se hizo la foto con la camiseta del Sevilla que fue portada de A B C. «Era un niño juguetón —recuerda la maestra—, que siempre pensaba en el fútbol, pero además era aplicado, listo, alegre y comunicativo. Cuando oí el atentado no me percaté en principio de que era él; pero lo vi por la tele y me impresionó bastante. Inmediatamente me puse en contacto con mis antiguos compañeros de claustro para interesarme por Diego. Ahora me he enterado de que venía hasta Sevilla por A B C».

La bomba que colocaron a Diego los asesinos, que tratan de cercenar las esperanzas de un pueblo que sólo quiere paz, a punto estuvo de amputar una pierna al chaval. Gracias a Dios, no la ha perdido, pero el muchacho ha de valerse aún de muletas para caminar. Y luciendo el chándal del Sevilla, que le regaló el club en la visita —vísperas de Semana Santa— que le hicieron directivos, técnicos y jugadores en el Hospital de Cruces, se presentó en el aeropuerto de San Pablo en la noche de ayer, acompañado por sus padres, Víctor Montes Centol y Concepción Calle Santos, y un directivo de la Real Sociedad, José Antonio Salas.

La portada de A B C del pasado 20 de marzo emocionó y conmocionó al sevillismo: Diego Montes, un chaval vasco víctima de atentado de la banda terrorista ETA, con la camiseta del Sevilla F. C.

Diego, que contempló desde la cabina el aterrizaje del avión que le condujo hasta Sevilla, no se esperaba, ni por asomo, el recibimiento que se le tributó, en medio de evidente emoción. No faltó quien le diera ánimos «porque los asesinos no pudieron contigo».

Reconoció al momento a su antigua profesora, quien le preguntó en euskera cómo se encontraba, y su nerviosismo, pero se hallaba feliz por llegar a Sevilla: «Estoy muy contento por estar aquí y siento una gran alegría por hacer el saque de honor del partido entre el Sevilla y la Real. ¿Qué resultado quiero? Un empate». Indicó que sus ídolos en el primer equipo sevillista son el chileno Zamorano y el yugoslavo Suker y que jamás había tenido ocasión de pisar un césped de campo de fútbol como el del Sánchez-Pizjuán.

Pese a las secuelas que le dejó el atentado, no ha perdido un día del presente curso escolar —«¿Los exámenes? Psss... Vamos tirando. El fútbol me gusta más»; hace deporte en la medida de sus posibilidades —«me gustaría volver a jugar al fútbol. ¿En el Sevilla? Unos años en la Real y otros en el Sevilla»— y añade que le hizo mucha ilusión verse, vestido con la camiseta blanca, en la portada de A B C.

Señaló también que siente una gran pena cada vez que oye la noticia de un atentado —«y yo les diría a quienes ponen bombas que no lo hagan más, porque no sirve para nada»; que escribió dando ánimos a Irene Villa, la chica que perdió las dos piernas en atentado en Madrid, «pero aún no me ha podido contestar», y que sintió una pena aún mayor cuando supo que el pequeño Fabio Moreno, de dos años, había muerto a causa de la última «hombrada» de las alimañas etarras.

Sus padres, Víctor y Concepción, subrayaban que gracias al eco de la portada de A B C se hallan en Sevilla y podrán conocer la ciudad. El lunes seguirán hacia Torremolinos, donde pasarán unos días en casa de un hermano de Víctor. Eludieron hablar de política, pero sí señalaron que la pesadilla —«lo hemos pasado muy mal»— ya se está olvidando: «Los médicos no nos han dicho si Diego volverá a andar sin muletas, pero nosotros confiamos en que así sea, pues él tiene mucha fuerza de voluntad. ¿Jugar al fútbol? Será difícil, pero hay otras cosas además del fútbol».

Diego, según sus progenitores, va superando el trauma —«sufrió pesadillas, ya no»— y realiza una vida completamente normal, «pues va a rehabilitación, al colegio, juega con sus amigos...».

Hoy, Diego y sus padres conocerán la Expo, la basílica de la Macarena y la capilla del Rocío de Triana. El chaval —la Peña «Al Relente» le impondrá su escudo de oro— comprobará cómo se le quiere en Sevilla.

ABC SEVILLA (Sevilla) - 23/11/1991, Página 77
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.